



TOMA EL DINERO Y CORRE  
Take the money and run  
Woody Allen, 1969

TRANSCRIPCIÓN DE LA VERSIÓN ESPAÑOLA

Advertencia: La versión española de *Take the money and run*, recogida en esta transcripción, se aleja tanto de la original que no puede ser considerada su versión en castellano, sino un engendro de oficio e ideología discutibles, inspirado en los personajes y situaciones creados por Woody Allen (algo parecido a lo que el propio Allen había hecho unos años antes con *What's up, Tiger Lily?*). Para conocer la verdadera *Take the money and run* es imprescindible consultar la [Transcripción de la versión original](#)

NARRADOR

El primero de diciembre de 1935, la Sra. Starkwell, legítima esposa de su legítimo esposo, dio a luz su primero y único hijo. Le pusieron de nombre Virgil y de sexo varón. Este angelito de los cielos, de dulce mirada y apacible aspecto, fue sin embargo una fuente de pesares y tristezas para sus padres. Antes de cumplir los 25 años Virgil será buscado por la justicia de seis Estados acusado de agresión, robo a mano armada y otros delitos sin mayor importancia.

También para la justicia fue Virgil una fuente de pesares y de tristezas. Ahora que, las cosas como son, ir creciendo en los suburbios donde el índice de delincuencia es el más alto de la nación y de varios Estados más no es cosa fácil, especialmente para Virgil, que no pudo crecer demasiado y siempre fue muy poquita cosa en comparación de los demás niños del barrio.

*Virgil trata de hacer lo mismo que los otros chicos, pero siempre alguien le quita las gafas y se las pisotea.*

Aunque de buen natural, Virgil fue cayendo desde muy joven en todos los vicios y debilidades de los desheredados de la fortuna. Sus intentos de iniciar una vida honesta nunca acabaron de dar fruto.

Aquí, en esta escuela, estudió Virgil. Desde el primer momento, Virgil destacó por sus grandes dotes que quizá sus profesores no supieron apreciar en todo su valor. La señora Dorothy Lowry, maestra de la escuela donde estudió Virgil, nos va a contar algunos de sus recuerdos.

DOROTHY LOWRY, *profesora*

Recuerdo que una vez robó una pluma estilográfica. Yo no quise ponerle en un compromiso, ya saben lo que dice la moderna pedagogía de estas cosas, así que les dije a todos: "Ahora vamos a cerrar los ojos y el que haya cogido la pluma, que la devuelva". Pues mientras estábamos con los ojos cerrados, no sólo no devolvió la pluma sino que aprovechó la oportunidad para meter mano a las chicas... ¿Se dice meter mano?

NARRADOR

Como se pasaba la mayor parte de su tiempo en la calle y entre golfos, Virgil comenzó a delinquir a edad muy temprana. Pero como ese no era su natural, ya desde el principio fue un fracaso. También delinquir tiene sus complicaciones.

*Virgil intenta robar en una máquina de chicles, pero se le queda enganchada la mano y tiene que huir del policía llevándose la máquina.*

Virgil nunca tuvo ni el calor de un padre ni el de una madre. El poco calor que recibió en su infancia se lo dio su abuelo, un emigrante alemán de sesenta años que al llegar a los Estados Unidos se adaptó rápidamente a la cultura americana cambiando su profesión de violonchelista por la de forofeo del béisbol. Virgil le acompañaba a todos los partidos, pero en uno de ellos, un pelotazo le abrió la cabeza al viejo. El golpe le causó todavía más lesiones cerebrales que las que tenía y llegó a creerse que era el mismísimo káiser Guillermo, que en paz descansa, en persona. Aquí le vemos con otros compañeros jugando a los soldados en el patio del manicomio.

*Imágenes de archivo del káiser Guillermo.*

A los quince años le renace a Virgil la vena musical de su familia y con el producto de dos o tres robos sin importancia desempeña el violonchelo de su abuelo. Por primera vez se oye música en casa de los Starkwell. Hemos hablado con el señor Torgman, su primero y único profesor de violonchelo.

SR. TORGMAN

La verdad es que no hay nada bueno que decir de él porque es que su forma de tocar el violonchelo era horrible. No tenía la menor idea de la armonía, se limitaba a rascar con el arco hacia delante y hacia atrás. Tuve que ponerme tapones en los oídos durante las clases. No tenía idea de cómo tocar ese instrumento. Parecía un músico de los de ahora. Le encantaba el chelo y continuó robando para pagarme las clases. Pero las musas no le llamaban por ese camino.

*Fachada de la casa de los Starkwell. Suenan unos acordes desafinados. Un violonchelo sale a través de la ventana y se estrella en el suelo.*

NARRADOR

Intentó tocar en orquestas sinfónicas pero fue inútil. Al fin, consiguió ser admitido en un conjunto local, pero sólo encontró incompreensión por parte de sus compañeros, que le dejaban abandonado en cualquier ocasión.

*Virgil toca en una banda que hace pasacalles: mientras los demás desfilan él tiene que tocar sentado en una silla.*

La evidencia enseñó a Virgil que el mundo es una selva donde el hombre es un lobo para el hombre. La realidad de la vida acabó por deshacer sus escasas dotes musicales.

*Un grupo de matones le quita el violonchelo y se lo destroza. Y, por supuesto, le pisotean las gafas.*

A los 18 años, Virgil se siente solo y desamparado. No puede continuar sus estudios y abandona la escuela. Sólo quiere el calor de alguien. Para encontrar ese calor se hace amigo de una pandilla de delincuentes.

*Todos hacen alardes con sus navajas. A Virgil se le rompe.*

Tampoco las musas de la delincuencia le son favorables. Virgil decide cambiar y ganar su vida honradamente, dentro de lo que cabe. "Probaré fortuna en los juegos de azar", dijo a sus amigos cuando se despidió de ellos, pero parece que tampoco las musas del billar le favorecieron demasiado.

*Nuevas muestras de torpeza a cargo de Virgil, esta vez en unos billares.*

VIRGIL

Bola, por favor. Gracias.

NARRADOR

Virgil trata de enrolarse en la Marina, pero es declarado inútil. Los tests psicológicos lo demuestran.

PSICÓLOGO

¿Qué ve usted aquí?

VIRGIL

Veo... dos elefantes... en su noche de bodas.

NARRADOR

El señor T. S. Foster, primer agente que vigiló la libertad condicional de Virgil nos habla de su persona.

SR. FOSTER

Era un chico en quien se podía confiar, pero claro, que todo el monte no es orégano, ni mucho menos.

ENTREVISTADOR

¿Qué quiere decir?

SR. FOSTER

Pues... que... no siempre decía la verdad. Mejor dicho, no la decía nunca. A veces exageraba la verdad y a veces pienso que se quedaba cortísimo. Acabó con antecedentes penales, pero eso no quiere decir que todo el monte sea orégano ni mucho menos.

NARRADOR

La vida sigue empujando a Virgil por el camino del mal. Continúa cometiendo pequeños hechos delictivos que no le dan, ni mucho menos, los frutos deseados. En el fondo, Virgil durante toda su vida no dejará de ser el angelito de los cielos que quizá no recibió el suficiente cariño de sus padres.

*Virgil roba una pistola aprovechando el descuido del dueño del establecimiento. Con ella asalta un furgón de reparto de dinero. En la huida es acorralado. Trata de disparar, pero la pistola que ha robado es un encendedor.*

0:07:49 CRÉDITOS, *Virgil ingresa en prisión*

NARRADOR

Hemos contactado con sus padres para que nos hablen de esta época difícil de su hijo. La vergüenza que les produce la conducta criminal de Virgil les obliga a disfrazarse para pasar desapercibidos.

MADRE

Era buenísimo, siempre fue un ángel bendito.

PADRE

Vamos, si fuese un bendito, ¿de qué nos íbamos a disfrazar así? Mire, es un gangster.

MADRE

¡No, no, no, no, no, no, no!

PADRE

¡Sí!

MADRE

Era tan sensible, y tan poquita cosa. Acuérdate...

PADRE

No le haga caso.

MADRE

Pudo llegar a ser un virtuoso, de verdad.

PADRE

Era un ateo. Yo... Yo quise meterle en la cabeza la idea de Dios, pero imposible.

MADRE

Él no quería ser una carga para nosotros, y por eso se independizó, para vivir su vida y hacerse a sí mismo. Como tú eres tan bruto y dominante...

PADRE

¿Qué?

MADRE

Sí, bruto. Le hacía falta calor familiar.

PADRE

¿Calor familiar?

MADRE

Sí.

PADRE

Bueno, bueno, ya hablaremos luego tú y yo.

MADRE

¿Cómo que luego?

NARRADOR

A su alma de artista se le hacía insufrible la estancia en la cárcel. Virgil juró que no cumpliría la condena completa. En sus ratos de ocio, que eran bastantes, se ocupó en fabricarse un arma con una pastilla de jabón y el betún negro de los zapatos.

VIRGIL

¡Guardia! ¡Guardia!

GUARDIA

¿Qué?

VIRGIL

¡Tengo que ir a la enfermería!

GUARDIA

¿Qué te pasa?

VIRGIL

¡Cuestiones personales!

*Mientras Virgil es conducido a la enfermería amenaza al policía con su pistola de jabón. Pero está lloviendo y el arma se deshace en burbujas.*

NARRADOR

Virgil no había mandado sus naves a luchar contra los elementos y los elementos acabaron por vencer. Su intento de fuga fue muy mal visto y se le aumentó la condena en dos años de propina sobre la condena anterior. Dos años que, fuera de la prisión, en el mundo, fueron de felicidad y alegría para todos. Nadie ignora que 1956 fue una época de paz y expansión económica que hizo gordos a los peces que no eran gordos todavía. Pero Virgil no pudo gozar de nada de eso en su calabozo. Leyó para completar su formación intelectual y un día se le presentó la oportunidad de realizar sus deseos.

ALCAIDE

Necesitamos voluntarios para un experimento. Los médicos desean probar una nueva vacuna cuyos efectos se desconocen. Como no se ha probado hasta ahora, desconocemos sus efectos secundarios. Así que esperamos poder contar con un hombre de pelo en pecho que se ofrezca. Y si sale de ésta, la recompensa será la libertad condicional de la forma acostumbrada.

NARRADOR

Con la promesa de la libertad como anzuelo, Virgil aceptó la oferta casi voluntariamente. El experimento fue un éxito salvo por algunos pequeños efectos transitorios. Durante algunas horas, Virgil se convirtió en un rabino.

VIRGIL, *convertido en rabino*

Y esta es la razón por la que nosotros, los judíos, celebramos la Pascua: para conmemorar el día en que Moisés condujo a sus hijos por las rutas de la tierra prometida. ¿Comprenden?

PADRE  
¡Ya!

MADRE  
A veces pasábamos buenos ratos, recuérdalo.

PADRE  
Sí, a ver, ¿cuándo?, ¿cuándo?

MADRE  
Mire, el chico valía para todo. Era un gran artista. Una vez te hizo un regalo precioso por Navidad, ¿recuerdas?

PADRE  
Sí, una estupidez. ¡Un cuadro de Velázquez! Se necesita ser burro, no tenía idea buena, y el muy cretino lo había robado. ¿Lo sabía usted? No.

NARRADOR  
Virgil salió de la cárcel con aprensión, pero con esperanza de enderezar su vida y comenzar una nueva. No se atreve a volver a casa de sus padres sin hacer algo importante. Alquila una habitación en una ciudad desconocida adonde acude para respirar aires más puros que los de antes.

*La ventana da a una salida de humos. En un parque, Virgil roba el bolso a una anciana. En su interior sólo hay serpentinatas y una cadena*

NARRADOR  
Sus esperanzas pronto se ven frustradas. El mundo sigue siendo hostil para él. Desesperado, deambula por las calles rozando siempre la ocasión de delinquir. Y a fuerza de roces ya se sabe lo que pasa. Vuelve a cometer pequeños hurtos que tampoco le dan los frutos deseados.

*Virgil intenta robar en una tienda de mascotas y huye perseguido por un gorila.*

NARRADOR  
Busca en la naturaleza la paz que necesita su alma. Una vez más, Virgil es el pequeño violonchelista que no tuvo suficiente cariño en sus años infantiles.

*De nuevo en un parque trata de robar el bolso a una chica que está dibujando, pero la chica vuelve la cabeza.*

LUISA  
Espero que no me estuvieras mirando, no vale nada.

VIRGIL  
Pasaba... Pasaba por aquí y como te he visto dibujar pues me he acercado por si...

LUISA  
Puedes mirarlo si quieres.

VIRGIL

¿Sí?

LUISA

No es muy bueno.

VIRGIL

No estoy de acuerdo. Yo lo encuentro... Es sensacional... ¿Y eso qué es?

LUISA

No vale nada.

VIRGIL

Pues yo creo que es muy bonito. Creo que deberías, creo que podrías, que eres...  
¿Eres artista?

LUISA

No, nada de eso, ¡qué voy a ser artista!

VIRGIL

¿De veras que no? ¿A qué te dedicas?

LUISA

Soy lavandera.

VIRGIL

¿Lavandera?

LUISA

Yo...

VIRGIL

¿Lavas ropa?

LUISA

Sí, lavo ropa y la plancho.

VIRGIL

Estupendo.

LUISA

No lo creas. Lo hago, pero no me parece estupendo.

VIRGIL

¿Cómo te llamas?

LUISA

Luisa. ¿Y tú?

VIRGIL

Virgil Starkwell. Virgil Starkwell.

LUISA

¿Y qué haces?

VIRGIL

¿Que qué hago? Pues... Verás... Toco el violonchelo.

LUISA

¿Qué? ¡Qué fantástico!

VIRGIL

Sí, soy violonchelista. Me gusta la música.

LUISA

¿Y estás en la Filarmónica?

VIRGIL

Sí, por ahora sí.

LUISA

¡Qué maravilla!

VIRGIL

Sí, toco en la Filarmónica. Es un buen conjunto, muy bueno. Es como un sueño, así de repente, cuando menos lo esperaba... Luisa, ¿quieres que demos un paseo?

LUISA

Bueno.

VIRGIL, *en off*

En seguida me di cuenta de que me había enamorado porque al olerla sentí dentro de mí como náuseas y se me puso la carne de gallina. Yo nunca había estado tan cerca de una chica tan guapa. No es que quiera distinguirme de los demás, pero soy muy sensible a la belleza, y la belleza así, al alcance de la mano, me pone la carne como si tuviera frío por fuera y calor por dentro. La verdad es que no sé cómo comportarme con las mujeres. Soy un tímido y me pone nervioso el olor tan bueno que tienen. Hasta ahora, la única chica que he conocido un poco íntimamente era una amiga del barrio. Era miope, solamente nos mirábamos a las gafas. Ni la toqué ni nada. Además, no olía como Luisa. ¿Por qué la habré mentado? Ahora, ¿quién se atreve a decirle que acabo de salir de la cárcel, que no soy músico y que no he dado golpe en toda mi vida? A lo mejor no le gusta. Hay mucha gente que piensa en seguida mal de los demás. Sobre todo si los demás son como yo. Me arrepiento de haberle mentado, pero... Una vez me preguntó algo sobre un tal Mozart y por un momento me quedé parado. Y eso que me suena ese nombre. ¡Yo soy tonto! No sé porqué me dan miedo las mujeres. En la cárcel, el psiquiatra me preguntó un día si tenía una amiga. Cuando le dije que no, me preguntó si me parecía feo hacer el amor, y yo le dije la verdad, que sí, que me parecía feo. Pero ahora ya no pienso así. Veo a Luisa, la oigo, la siento a mi lado, huelo el olor que tiene cuando se mueve. Me parece muy bonito hacer el amor, sobre todo bien. Y me empieza a picar todo el cuerpo. A lo mejor es que he cogido el sarampión. De todas formas me voy a lanzar. ¡Que sea lo que Dios quiera!

VIRGIL

¿Quieres cenar conmigo esta noche?



0:19:00

*Virgil se prepara para la cita. Su habitación es un desastre: cuando abre un grifo, el agua sale por el sitio más inesperado; para ducharse debe vaciar la cisterna; guarda el traje y los zapatos dentro de la nevera... Ante el espejo, Virgil ensaya algunas poses que considera irresistibles. Finalmente, sale del cuarto para regresar de inmediato porque ha olvidado ponerse los pantalones. Camino del restaurante roba una máquina de golosinas para dar al camarero la calderilla como propina.*

VIRGIL, *a Luisa*

Eres muy bonita. Sí, de verdad. ¿Te da apuro que te lo diga?

LUISA, *se aclara la voz*

Sí.

VIRGIL

Y el sombrero también es bonito.

LUISA

Gracias.

VIRGIL

Sí, lo lleva todo el mundo.

LUISA

¿Ah, sí?

VIRGIL

Sí, blancos y con plumas. Se ven a patadas.

LUISA

¿Se ven tantos?

VIRGIL

Sí, las tiendas están de rebajas. Las he visto cuando venía por la calle. Y por eso los hay a miles. Pero el tuyo es muy bonito.

LUISA

Gracias.

VIRGIL

Me gusta mucho verte comer con el sombrero.

LUISA

¿Pero por qué?

VIRGIL

Pues... No... No es por el sombrero, es que tú eres muy guapa.

VIRGIL, *en off*

Después de cenar dimos un paseo. Yo quería tener un recuerdo de aquella noche. Le pedí un rizo de su pelo. Como no teníamos tijeras, traté de arrancárselo. Era maravillosa. Así pude ver su buen carácter. Aunque le dolía no se enfadó ni nada. A lo más tartamudeaba. Estaba graciosísima. [*Luisa se ha quedado rezagada frente a un escaparate. Virgil sigue hablando. Entre ellos se abre el suelo y aparece un obrero que los mira con extrañeza.*] Luisa se ruboriza y mueve los labios como los pajaritos cuando beben agua. Sabe más que nadie de lavar y planchar. Ya quisiera yo saber de violonchelo lo que ella sabe de camisas y calcetines. Cuando le dije que si quería lavarme los calzoncillos, en ese momento, sé que nació algo entre nosotros. No dijimos nada, pero lo dijimos todo.

*Virgil la atrae y se besan. Al separarse, Luisa tartamudea.*

LUISA

Bu... bu... buenas noches, Vi... Virgil.

NARRADOR

Pasó algún tiempo antes de que Virgil supiera cómo era la familia de Luisa. Sus padres adoptivos la criaron en una disciplina exagerada. En el fondo, carecieron de verdadero hogar por los continuos viajes de su padre que tenía que vivir en bases militares y así completar una brillante carrera militar que le permitió licenciarse tras treinta años de servicios con el grado de cabo. Su madre, alcohólica, refugió su soledad en la religión y se convirtió en una fanática protestante. La pobre mujer fue de mal en peor. Creía que tenía conversaciones directas con Lutero con quien hablaba de temas religiosos y de canciones protesta a las que los dos eran muy aficionados.

0:24:00 *Virgil atraca un banco*

Para poder llevar una vida honesta el día de mañana, Virgil se decide a atracar un banco. Teniendo dinero, pensó, resultará mucho más fácil hacerse un hombre de provecho que no teniéndolo.

CAJERO

Por favor, a la ventanilla número 9.

CLIENTA

Gracias.

*Virgil entrega una nota al cajero.*

CAJERO, *a Virgil*

Por favor, ¿qué pone aquí?

VIRGIL

¿No está claro?

CAJERO

No, no lo entiendo. ¿Dice "actúe con naturalidad"?

VIRGIL

No, dice: "Ponga 50 mil dólares dentro de este saco y actúe con naturalidad".

CAJERO

Sí, "con naturalidad". ¿Y qué más?

VIRGIL

"Le estoy apuntando con un revólver".

CAJERO

Aquí dice "al volver", no "revólver".

VIRGIL

No, dice "revólver".

CAJERO

No señor. Dice "al volver".

VIRGIL

No, fíjese. Dice "revólver", ¿sí?

CAJERO

George, ¿quieres venir un momento, por favor? ¿Qué pone aquí?

GEORGE

"Ponga 50 mil dólares dentro de este saco y atufe con naturalidad". ¿Qué es "atufe"?

VIRGIL

¡"Act"! ¡"Act"!

CAJERO

¿Tú crees que pone "revólver" o "al volver"?

GEORGE

Revólver. Pero ¿qué es "atufe"?

VIRGIL

¡"Act"! ¡"Actúe con naturalidad"! Dice: "dentro de este saco y actúe con naturalidad".

CAJERO

¡Ah, ya! Es un atraco.

VIRGIL

Sí.

CAJERO

¿Me enseña su revólver? [*Virgil le enseña el arma con discreción para no alarmar a los clientes. El empleado se da por satisfecho, pero...*] Tendrá que volver con la conformidad del director de la sucursal, yo no soy más que un mandado.

VIRGIL

Por favor, tengo prisa.

CAJERO

¿Qué?

VIRGIL  
Que tengo prisa.

CAJERO  
Lo siento, pero son nuestras normas. Es aquel caballero de gris.

VIRGIL, *al director*  
Dice "revólver". Dice: "Le estoy apuntando con un revólver".

DIRECTOR  
¿"Revólver"?

VIRGIL  
Sí, eso es. Ahí...

DIRECTOR  
Perdóneme, dice "al volver".

VIRGIL  
No, perdone, dice "revólver".

DIRECTOR  
No. Señorita Frank.

SRTA. FRANK  
"Le estoy apuntando con un revólver. Atufe con naturalidad". ¿Qué es "atufe"?

VIRGIL  
No, dice "actúe".

SRTA. FRANK  
No puede ser.

VIRGIL  
Lo es.

SRTA. FRANK  
Pero si está clarísimo.

VIRGIL  
No, si lo sabré yo. Dice "Actúe con naturalidad, le estoy apuntando con un revólver".

SRTA. FRANK  
Vamos a ver. ¡Sr. Miller!

SR. MILLER  
Vamos a ver: "Le estoy apuntando al volver".

VIRGIL  
No, "revólver", "revólver", "le estoy apuntando con un revólver".

SR. MILLER  
¡Ah!

SRTA. FRANK  
¡Nada de eso! Aquí dice “atufe con naturalidad”.

*El despacho del director se va llenando de gente, el cajero, George, los clientes, todos dando su opinión sobre la nota.*

VIRGIL  
Oiga, ¿Luisa? Oye, hoy no podré ir a verte. Sí, tengo que ir a Boston a dar un concierto... Pues, vamos a ver, ¿por qué no me llamas dentro de...?

GUARDIA  
Unos diez años.

*Juicio. El juez va ante Virgil, le quita las gafas y se las pisa.*

0:27:05 *Virgil en la cárcel*

NARRADOR  
Virgil Starkwell se condenó a sí mismo por defender su caligrafía. Fue condenado a diez años de presidio en el penal más duro de todos los de la Unión, donde por primera vez entró en contacto con los verdaderos delincuentes y profesionales del crimen. Virgil no se acomplexó tampoco esta vez. Dijo: “Yo, por las buenas, voy adonde sea, pero por las malas sólo adonde me han traído estos señores. Aún no se ha construido la cárcel que me retenga más de tres semanas. ¡Saldré de estos muros aunque me cueste toda la vida conseguirlo!”

*Un guardia cachea a los presos. Virgil no puede contener la risa a causa de las cosquillas.*

PADRE  
Ya...

MADRE  
Mira, mira, déjame hablar. Hay que reconocer las cosas...

PADRE  
Estaba clarísimo, estaba clarísimo...

MADRE  
Queramos o no hay que reconocerlas. La culpa es nuestra...

PADRE  
Calla, calla. ¿Me dejas meter baza a mí o no? Lo sabía. Sabía que estaba echado a perder. ¿Sabe lo que significa echado a perder? Pues eso: ¡Echado a perder!

MADRE  
Pues tenía tus hormonas.

PADRE

¿Qué hormonas?

MADRE

Las masculinas.

PADRE

¿Qué hormonas?

MADRE

Las tuyas.

PADRE

¿Qué hormonas ni qué niño muerto? Haz el favor de no decir porquerías delante de la gente porque no... no...

NARRADOR

El tiempo pasa inexorablemente para Virgil sin que pueda encontrar la ocasión de cumplir su promesa de fuga. Se acoge a la redención de penas por el trabajo, pero el trabajo que le dan no hace más que aumentar sus penas.

*Escenas de Virgil trabajando en la lavandería, demostrando su incompatibilidad con las máquinas. Imagina que está con Luisa, pasean por la playa, se besan.*

GUARDIA

Tienes visita, Starkwell.

VIRGIL

¿Visita? [A Luisa, en el locutorio] No estoy en la Filarmónica.

LUISA

Ya lo veo.

VIRGIL

Lo siento.

LUISA

No te preocupes, Virgil. ¿No te importa que haya venido?

VIRGIL

No, no, no, no. Me alegra verte. ¿Cómo supiste que estaba aquí?

LUISA

Llamé a tu patrona y ella me dijo dónde estabas. Dijo que... Virgil, ¿es verdad que has robado un banco?

VIRGIL

No, qué más quisiera. Si lo hubiera robado estaríamos en otro sitio...

LUISA

Pues entonces, ¿qué has hecho?

VIRGIL

Intenté robar un banco, pero me cogieron. Sí, lo de siempre: mi mala letra.

LUISA

¡Virgil!

VIRGIL

¿Sabes hacer pan?

LUISA

Sí.

VIRGIL

¿Sí? Uno grande. Un pan grande con mucha miga.

LUISA

Virgil, no. La miga engorda.

VIRGIL

Quiero un pan con una pistola dentro.

LUISA

Te traeré el pan, pero sin la pistola.

VIRGIL

Y una... Una docena de pastelitos de chocolate con una bala en cada uno.

LUISA

¿Cuánto tiempo vas a estar aquí?

VIRGIL

Oh, pues... Calculo que serán unos... Más o menos... ¿Qué día es hoy, lunes? Martes, miércoles, jueves... Diez años.

LUISA

¡Virgil!

VIRGIL

¿Querrás esperarme hasta que me suelten?

LUISA

Sí, si no hay más remedio.

NARRADOR

Las visitas de Luisa le llenan de consuelo. Trabaja mejor y se hace más optimista. Poco a poco se va adaptando a la vida de la prisión. Para Virgil, lo más duro son las comidas. También en eso le ayuda Luisa llevándole pequeños regalos que guisa ella misma.

*Nuevos planos del locutorio. Una pareja de ventrílocuos se comunica a través de sus muñecos. Luisa lleva a Virgil un huevo cocido que destroza al pasarlo entre la reja.*

El Dr. Julius Epstein, antiguo psiquiatra de la cárcel, nos explica la acción consoladora de Luisa sobre Virgil.

DR. EPSTEIN

Luisa significó mucho para Virgil desde un punto de vista psiquiátrico. Su amor por ella fue la cosa más limpia de su vida, la más auténtica y honrada. [*Vuelve la vista hacia el convicto que está tumbado en el diván.*] No como otros que yo conozco.

RECLUSO

Te la pegará, Virgil.

RECLUSO 2

Todas prometen mucho, pero, al final, nada.

VIRGIL

A mí dentro de un año me ponen en la lista para la libertad condicional.

RECLUSO 2

¿Ah, sí? Pues qué bien. En el mejor de los casos te puedes tirar aquí tres o cuatro años más.

RECLUSO

Claro que, si eres listo.

VIRGIL

¿Qué quieres decir?

RECLUSO 2

Quiere decir que tenemos que hablar contigo.

VIRGIL

¿Y de qué queréis hablar?

RECLUSO 2

De que la semana que viene unos cuantos nos vamos a dar el bote y necesitamos uno más.

RECLUSO

Todo está arreglado. Echándole lo que hay que echarle nos largamos de aquí.

VIRGIL

Supongo que estáis bromeando, de aquí no hay quien salga. Nos matarán.

RECLUSO

De peores sitios nos hemos largado.

RECLUSO 2

Oye, ¿por qué no lo piensas un poquito? Ninguna mujer te va a esperar diez años. Y aunque espere. Cualquiera sabe cómo.

DR. EPSTEIN



Pues yo creo que el conflicto de su personalidad empezó en sus años llamémosles formativos. No es difícil advertirlo en su afición al violonchelo que empezó a estudiar a los seis años. Acababa de salir de sus años formativos, pero el conflicto está muy claro porque ese instrumento tiene una carga de representación sexual que recuerda la forma de una mujer gorda, morenita y apetitosa, ustedes me entienden. De forma que se produce una sublimación al frotar el arco hacia delante y hacia atrás. La acción de Virgil de coger con una mano el violonchelo y con la otra frotarlo con el arco hasta el más tonto puede comprender su significado.

0:34:05 *Preparación de la fuga*

NARRADOR

Virgil Starkwell se dejó convencer para tomar parte en la fuga. Todos sus movimientos son tensos y concentrados.

RECLUSO 2

Nos llevaremos a los guardias a nuestro piso por si surgen problemas.

VIRGIL

Aún sigo sin entender cómo pasaremos delante de la torre.

RECLUSO 2

Porque iremos vestidos de guardias. Será el viernes para que tú puedas robar la ropa interior de los vigilantes.

VIRGIL

¿Qué?

RECLUSO 2

Ya tenemos los uniformes preparados en el almacén.

VIRGIL

No entiendo. Si tenéis los uniformes, ¿para qué queréis la ropa interior?

RECLUSO

Porque hay que cuidar hasta los menores detalles.

RECLUSO 2

Todo tiene que estar previsto.

*Virgil roba algunas camisetas de la lavandería poniéndoselas una sobre otra.*

GUARDIA

Señor, no encontramos nuestras camisetas.

GUARDIA 2

Creo que están tramando algo.

CAPITÁN

Hay que tener los ojos bien abiertos.

RECLUSO

Creo que están con la mosca detrás de la oreja.

RECLUSO 2

¿Qué dices?

RECLUSO

Que creo que están con la mosca detrás de la oreja.

RECLUSO 2

No podemos arriesgarnos.

RECLUSO

¡Claro que no! Tú díselo a Virgil. Yo se lo voy a decir a los demás. [*Se acerca a otro recluso*] Se aplaza la fuga. El director se ha oído el asunto. Han debido dar un chivatazo.

*El recluso encargado de hablar con Virgil no puede hacerlo porque se acerca un guardia.*

GUARDIA

El director quiere verte.

RECLUSO

¿Para qué?

GUARDIA

¡Andando!

NARRADOR

Michael Sullivan, ex presidiario y uno de los jefes de la evasión nos recuerda aquel día terrible.

SULLIVAN

Yo le dije a los otros que se había suspendido el plan, pero me olvidé de decírselo a Virgil. ¡Ja, ja, ja, ja! No sé cómo se me pasó. ¡Ja, ja, ja, ja! Pero nadie le dijo nada. ¡Ja, ja, ja, ja, ja...!

VIRGIL, *a otro recluso*

Todo listo.

RECLUSO

¿Qué?... ¿Qué?

*Siguiendo el plan, Virgil escapa de su celda y sale al patio.*

VIRGIL

¡Pschhh! [*Silba, imita a una paloma*]

CAPITÁN

¡Intento de fuga en el bloque norte! Avisen inmediatamente al director.

VIRGIL, *solo en el patio*

¡Eh! ¿Dónde están los demás?

RECLUSO, *desde las ventanas*  
¡Se ha suspendido la fuga!

VIRGIL  
¿Cómo dices?

RECLUSO  
¡La hemos aplazado!

VIRGIL  
¿Y por qué no me lo habéis dicho antes?

RECLUSO  
Se nos ha pasado [*risas de los reclusos*].

VIRGIL  
¿No puede bajar alguno para ayudarme a volver a entrar?

*Más risas. Virgil corre perseguido por los guardias. Descubre a la hija del director, que se está besando con un recluso, y la secuestra.*

VIRGIL  
¡Cuidado, director! ¡Tengo a su hija en mi poder!

DIRECTOR  
¡Alto! ¡Alto! ¡No disparen!

VIRGIL  
O me deja salir o la mato.

DIRECTOR  
¿Qué hacía mi hija en el patio?

VIRGIL  
Estaba consolando a Kowalski.

DIRECTOR  
¿Y qué hacía Kowalski fuera de la celda?

VIRGIL  
Consolar a su hija.

DIRECTOR  
Os voy a consolar yo a los tres.

*A pesar de los disparos, Virgil logra escapar de la cárcel. Afuera hay una fila de taxis.*

VIRGIL  
¿Está libre, por favor?

TAXISTA

El primero de la fila.

0:39:46

*Virgil logra llegar hasta su casa y emprende una huida con Luisa. En la playa, revive su sueño de presidiario.*

NARRADOR

Virgil y Luisa, dos seres destinados a amarse por encima de todo, se encuentran de nuevo. Los enamorados vuelven a disfrutar de los placeres de la vida. Placeres íntimos, llenos de verdadera felicidad. Unas palabras de amor, la belleza del mar, una tierna mirada y así sucesivamente. Castos y puros no se deciden a dar un mal paso sin antes pasar por la vicaría. Y así, el 11 de julio del año de gracia de 1957, los dos jóvenes enamorados contraen matrimonio. La fuerza de la naturaleza ha dado un paso adelante.

VIRGIL, *off*

Éste es uno de los días más felices de mi vida. Ojalá hubieran podido estar presentes mis padres.

MADRE

Nosotros no nos dábamos cuenta.

PADRE

Pero, vamos a ver, vamos a ver, mujer, ¿es así? Sé sincera, di la verdad a este señor. Era un granuja, un verdadero granuja.

MADRE

Pero...

0:40:48

NARRADOR

Virgil y Luisa se trasladaron a otro Estado de la Unión. Como tenían que vivir de los escasos ahorros de Luisa se instalaron en un pisito amueblado más barato todavía. Son pobres, pero de momento están a salvo de la ley. Luisa atendía las labores de la casa de una manera especial, pero Virgil sabía que el secreto para vivir feliz con una mujer es no pretender modificarla. Además, en cierto modo, aunque no siempre, peor era la cárcel de cualquier Estado de la Unión.

*Luisa quema las tostadas, le sirve café en una taza en la que Virgil ha puesto una bolsita de té, cocina un filete sin sacarlo de su envoltorio.*

Cuando se tomaron estos planos tan inocentes, ambos ignoraban la serie de increíbles acontecimientos que se les avecinaba.

*A falta de comida, Virgil quiere hacer el amor con Luisa, pero desiste al ser incapaz de desabrochar el primer botón del camisón.*

Fugitivo de la justicia Virgil tenía grandes dificultades para encontrar un trabajo honesto y bien remunerado. Ya se sabe que la sociedad es cruel, o al menos indiferente, con el dolor de los demás. Virgil, eso no lo supo nunca su padre, que le tachaba de ateo, vendió biblias por las casas y otras chucherías por las aceras.

LUISA

Virgil, vamos a tener un niño.

VIRGIL

¡No exageres!

LUISA

No, no. Vamos a ser padres. He ido a ver al médico. Es mi regalo de Navidad.

VIRGIL

Hubiese preferido una corbata.

LUISA

¿No estás contento?

VIRGIL

Yo quería una corbata.

LUISA

Pues va a ser un niño.

VIRGIL

¿Y cómo ha podido pasar?

LUISA

Pero, Virgil, ¿no sabes cómo?

VIRGIL

Así que... ¿Fue... fue... cuando... cuando... tú y yo...? Porque, ¿ha sido por eso?

LUISA, *afirma sin decir una palabra*

VIRGIL

¿Cuando lo del calambre?

LUISA, *afirma sin decir una palabra*

NARRADOR

En primavera, dentro de los plazos reglamentarios, y no como otros, Virgil y Luisa recibieron la bendición de los cielos de un precioso niño al que pusieron de nombre Virgil y de sexo varón, como su padre. [*Escenas del hogar. El niño no quiere la comida, Luisa le da una cucharada a Virgil y éste la escupe*] Virgil y Luisa se trasladan a otro Estado de la Unión y tratan de empezar una nueva vida. Virgil tiene las mismas dificultades de siempre para encontrar trabajo. Finalmente se entera de una oportunidad en una compañía de seguros. Desesperado, va dispuesto a mentir si es necesario para conseguir el trabajo que se ofrece.

EMPLEADOR

Siéntese, por favor. ¿Su nombre?

VIRGIL

Señor Cualquiera. Cualquiera.

EMPLEADOR

Señor Cualquiera, ¿ha trabajado usted antes en alguna oficina?

VIRGIL

Sí, señor.

EMPLEADOR

Y dígame, ¿en qué clase de oficina?

VIRGIL

Rectangular.

EMPLEADOR

¿Tiene usted experiencia en el manejo de computadores digitales de alta velocidad?

VIRGIL

Sí, señor.

EMPLEADOR

¿Dónde?

VIRGIL

Mi tía tiene uno.

EMPLEADOR

¿Y a qué se dedica su tía?

VIRGIL

A... cosas de tías.

EMPLEADOR

Dice usted que ha trabajado en una oficina. ¿En una empresa de fabricación o de servicios?

VIRGIL

De fabricación.

EMPLEADOR

¿De algo que se pueda comer?

VIRGIL

No siempre. Unos días sí y otros no.

EMPLEADOR

¿Los días laborables?

VIRGIL

Ah, pues eso depende... Lo siento, se le ha pasado el tiempo de las preguntas y no ha sido capaz de adivinar mi trabajo, así que no tengo más remedio que darle yo la respuesta. Yo fabricaba zapatos comestibles para escaladores de alta montaña, ¿sabe usted? Siento mucho que no lo haya adivinado, pero aun así se ha ganado diez dólares. Enhorabuena y muchas gracias. Que tenga más suerte la próxima vez. Ha sabido competir con dignidad.

*El empleador coge los diez dólares y se marcha, dejando a Virgil su puesto.*

NARRADOR

Por vez primera, la suerte acompaña a Virgil, aunque por poco tiempo. Encuentra un trabajo en una oficina de correos donde trata de ocultar su sucio pasado, pero es descubierto por una secretaria sin escrúpulos que intenta aprovecharse de su descubrimiento.

SRTA. BLAIR

¿Qué planes tiene para esta noche, señor Cualquiera?

VIRGIL

Voy a cenar en casa con mi mujer ¿por qué?

SRTA. BLAIR

Porque va a cenar conmigo, señor Cualquiera.

VIRGIL

No puedo, le he dicho que me espera mi mujer.

SRTA. BLAIR

Mire lo que he visto en esta revista. [*Le enseña su foto de presidiario fugitivo*] Una palabra mía y vuelve usted a la cárcel, señor Cualquiera.

SRTA. BLAIR

¿Qué le gustaría tomar de primer plato esta noche?

NARRADOR

Virgil Starkwell se convierte en víctima de los chantajes de la señorita Blair que, segura de su poder, empieza por pedirle pequeñas cantidades de dinero que con el tiempo va aumentando. Poco a poco al principio y mucho a mucho después. Todo aquello que Virgil más estima y que tantos esfuerzos le ha costado conseguir, una esposa limpia, un niño sano, un hogar acogedor y honrado, se ve expuesto al capricho de una mujer inconsciente. Está al borde de la desesperación. Por su mente, para salvar cuanto ama, corre incluso la idea del asesinato.

SRTA. BLAIR

¿Qué te apetece beber?

VIRGIL

Oh, me da lo mismo.

SRTA. BLAIR

¿Una copa de jerez? Tengo un jerez muy bueno. [*Aprovechando que Blair le da la espalda, Virgil trata de golpearla con el atizador de la chimenea, pero se quema la mano. Ella se vuelve y lo ve con la mano dentro de una jarra de agua*] ¿Qué te pasa? ¿Te has hecho daño? ¡Qué chiquillo! No se te puede dejar solo.

NARRADOR

Con dos cartuchos de dinamita, hace unas velas y se las envía como regalo anónimo a la señorita Blair. El intento, sin embargo, fracasa: los cartuchos de dinamita son muy gruesos y no encajan en los candelabros. Decidido a librarse de la señorita Blair, Virgil alquila un automóvil para fingir uno de los muchos accidentes de la vida moderna.

*Conduciendo un utilitario, Virgil intenta atropellar a Blair dentro de la casa, pero sólo consigue destrozar el mobiliario.*

BLAIR, *lleva un pavo asado al comedor*  
Virgil, creo que alguien quiere matarme.

VIRGIL  
No seas exagerada.

BLAIR  
Cuando volví a casa anoche, después de la oficina, había un coche en el cuarto de estar y trató de atropellarme.

VIRGIL  
Será que lo habrás soñado.

BLAIR  
No.

VIRGIL  
¿Quién te va a querer matar?

BLAIR  
No lo sé, no tengo enemigos.

VIRGIL  
No se lo habrás dicho a nadie, ¿verdad?

BLAIR  
No. Anda, corta el asado.

*Virgil la rodea por la cintura y la besa, poniéndola de espaldas a la mesa. Trata de coger el cuchillo para clavárselo en la espalda, pero se equivoca y coge un muslo. Blair se sorprende al recibir el golpe. Él disimula llevándose el muslo a la boca.*

BLAIR  
¡Virgil! ¿No puedes esperar? Ten calma, comes como un animal.

VIRGIL  
Es que está delicioso.



BLAIR

Voy a traer la ensalada. Brindaremos con champán. Y luego empieza con el pavo.

*Blair se va a la cocina. Virgil saca del bolsillo un aparato eléctrico con el que espera electrocutar a Blair. Lo introduce en el pavo y lo enchufa. El aparato empieza a soltar chispas.*

BLAIR, *desde la cocina*

¿Qué estás haciendo ahora?

VIRGIL

Estoy creando un ambiente propicio.

BLAIR

Me encantan los ambientes íntimos.

VIRGIL

¿Por qué no trinchas tú el pavo?

BLAIR

Ahora mismo. [*Llega con los cartuchos de dinamita en los candelabros*] Alguien me envió estas velas de regalo, pero eran demasiado anchas y las he afilado por abajo.

VIRGIL

¡Oh, no!

*La dinamita explota. Fundido en negro.*

0:49:08

NARRADOR

La pobre señorita Blair, que en paz descansa, no tuvo suerte. Virgil se salvó de puro milagro y huyó con su familia hacia el Sur. Pero vaya donde vaya, la policía cae sobre él constantemente. [*En un control de carretera, Virgil se lleva por delante a un policía*].

VIRGIL, *off*

Fue una época desesperada de mi vida. No teníamos dinero. Todo me salía mal. Por eso, la responsabilidad de una familia, de alimentar dos bocas y media, me obligó a delinquir de nuevo. Pequeños delitos para ir tirando de momento. Y además yo quería ser bueno y honrado, y trabajar, y tener una casa, y un coche, y un chófer, y un yate, y criados, y una corbata. Pero la verdad es que todo me fue de mal en peor.

*Virgil recorta un trozo de cristal del escaparate de una joyería y roba el trozo de cristal. Virgil y Luisa comparten su comida: una loncha de mortadela.*

NARRADOR

El dinero vuela pronto. Sin dinero escasea la comida y lo que no es la comida. O sea, la bebida. Los Starkwell tienen que vivir como perros acosados.

ENTREVISTADOR

No eras muy feliz entonces, ¿verdad, Virgil?

VIRGIL

No, no. Fueron los peores momentos de mi vida. Yo quería alejarme por completo del delito. Hacerme senador o algo por el estilo.

ENTREVISTADOR

Debió ser una decisión difícil de tomar.

VIRGIL

Sí, sí que lo fue. Pero mi familia se moría de hambre y yo me encontraba hundido. Elegí de nuevo el peor camino.

ENTREVISTADOR

Ya, entiendo. ¿Y qué pensaste?

VIRGIL

Se me ocurrió la idea de un robo tan fantástico y extraordinario que estaba seguro sería, una vez realizado, la envidia de todos mis compañeros de celda.

ENTREVISTADOR

Debió ser interesante. Cuéntamelo.

VIRGIL

Bueno, en realidad no fue gran cosa.

VIRGIL, *a Luisa*

Voy... voy a robar un banco.

LUISA

¡No, Virgil! ¿Otra vez?

VIRGIL

Sí. Luisa, es la única forma de salir de esta situación. Se trata de un pequeño banco sin importancia. Creo que podré encontrar dos o tres compañeros, dar el golpe y luego largarme hacia el Sur, a México, o hacia el Norte, a Canadá.

LUISA

Pero, Virgil, ¿y si te matan?

VIRGIL

No me matarán. Y peor es morirse de hambre.

LUISA

¡No quiero perderte!

VIRGIL

No te preocupes. ¿Crees que soy tan tonto como antes?

LUISA

Sí.

0:51:45

VIRGIL, *en un café, se sienta a espaldas de un hombre*

No te vuelvas. Quiero proponerte un asunto importante. *[El otro se levanta y se va. Su asiento lo ocupa uno de los dos policías que acaban de entrar. Virgil no se da cuenta]* Un atraco a un banco. Un par de tíos bragados conmigo de jefe nos vamos a trincar un cuarto de millón de dólares en un abrir y cerrar de ojos. La cosa es fácil. Llegamos al banco, cogemos las... *[Uno de los policías se pone en pie junto a Virgil]* ¡Oh! ¿Me han oído? Estaban aquí, ¿verdad? Sí, ¿me han oído? ¿Qué les ha parecido? Estaba ensayando, ¿sabe? La obra. Sí, la obra. Yo soy... soy actor. Sí, soy actor. No habrán pensado por un momento que... ¡Oh, no se moleste! *[Se quita las gafas, las tira al suelo y las pisa]* ¿Ve? Las he roto yo mismo.

MADRE

Todos los chicos del barrio acabaron igual. No fue culpa suya. No nos ocupábamos de él, trabajábamos tanto...

PADRE

¡Pero qué dices! Yo quería inculcarle la idea de Dios...

MADRE

¿Por qué hablas de lo que no entiendes?

PADRE

¡El día menos pensado le voy a...!

0:52:56

NARRADOR

Virgil empezó los preparativos de rigor para que nada pudiese fallar. Eligió el banco más adecuado. Puesto en acción, oculta una cámara en un pan y hace unas tomas para planear científicamente el asalto. Celebra una reunión con los componentes de la banda entre los hay algunos de los personajes más siniestros del mundo del hampa. Williams Ommers, a quien la policía busca por robo, asalto, asesinato, violación y actos deshonestos ante un público no preparado todavía para ese espectáculo. Frankie Wolf, buscado por las autoridades federales por lo mismo que Williams, poco más o menos. A. D. Armstrong, buscado en todo el país por incendio premeditado de un parque de bomberos, agresión a una menor y por tener relaciones íntimas con una mujer fea.

VIRGIL

Bueno, muchachos. Voy a poner la película que he rodado en el banco. Será el martes. Ahora veréis. Fijaos bien en la primera proyección. Sólo la veremos una vez. Luego, para no dejar pruebas, nos comeremos la película. Será como una cena fría. Cada uno, los metros que le toquen. Coged platos, ahí tenéis ensaladilla para acompañar. Mi mujer ha hecho café. Estas cosas hay que llevarlas a rajatabla.

*Virgil pone en marcha el proyector. Aparece un corto documental presentado como "La pesca de truchas en Quebec, tierra de aventuras y de misterio".*

WILLIAMS

Siempre tienen que poner primero un documental.

LUISA

Cuando traía a toda la pandilla a casa yo les servía café y tapitas de cocina para pinchar. No podía negarme... ¡Es mi marido!

VIRGIL

Tenemos una cámara, tenemos armas y tenemos una furgoneta. Y el plan es éste: aparcamos delante del banco y hacemos como que rodamos una película. Nosotros seremos los actores. Tenemos que buscar a uno que haga de director.

FRANKIE

Virgil, yo tengo el tipo perfecto. Un ex presidiario amigo mío que se llama... Fritz.

FRITZ

Yo seré el director. Yo fui director de cine. Hace muchos años, antes del cine sonoro. Dirigí a John Gilbert, a Rodolfo Valentino, al pato Donald...

VIRGIL

El pato Donald no es un actor.

FRITZ

¡Eso no importa, muchacho! ¡Yo puedo hacer actor a cualquiera! Antes, en Hollywood, no se me reconoció el talento, pero ahora... Volveré a ponerme el uniforme de director. Y tú serás mi estrella. Tú entrarás en el banco y dirás: "¡Arriba las manos, esto es un atraco!" Así sugieres el tema y la situación. Luego, actúas. A ver, dilo. Que yo te oiga.

VIRGIL

Arriba las manos, esto es un atraco.

FRITZ

¡No, no, no, no! ¡Con más energía! Dilo otra vez.

VIRGIL

Fritz, Fritz, que es un robo de verdad, no una película.

FRITZ

Ah, sí, claro. Perdóname. Sabré hacerlo cuando llegue el momento. Todo saldrá de maravilla. Ya verás.

0:56:12

*El día del robo.*

VIRGIL, *se levanta de la cama*

¡Oh, no me digas que te estás duchando ahora!

LUISA

Claro que te lo digo. ¿Qué tiene de malo?

VIRGIL

¡Que voy a llegar tarde al banco!

LUISA

Si llegas tarde no pasará nada. Que empiecen sin ti.

VIRGIL

¡No pueden, empezar sin mí! ¡Yo soy el jefe!

LUISA

Anda, tómate el café.

VIRGIL

¡Qué pesada! Siempre que voy a entrar en el cuarto de baño estás tú dentro. Lo haces adrede.

LUISA

Oye, ¿qué camisa vas a llevar?

VIRGIL

¿Qué has dicho?

LUISA

¡Que qué camisa te vas a poner!

VIRGIL

Llevaré la camisa azul claro.

LUISA

No, esa no. Estaba sucia y la lavé anoche.

VIRGIL

¿Por qué la lavaste? ¡Me la iba a poner hoy!

LUISA

La lavé porque estaba sucia.

VIRGIL

¿Y qué más da? Para un atraco vale.

LUISA

Ponte la beige y déjate de caprichos. Está tendida.

VIRGIL

Luisa, no se puede atracar un banco con una camisa beige.

LUISA

¿Por qué no?

VIRGIL

¡Porque es muy clara, sería un blanco perfecto!

LUISA

En todo caso sería un beige perfecto.

VIRGIL

¡No me vengas con chistes! ¡Yo no puedo ir...!

LUISA

¿De qué color van a ir los demás?

VIRGIL

¡Seguro que no llevan camisa beige!

LUISA

¿Y cómo lo sabes? ¿Qué se van a poner?

VIRGIL

¡No lo sé! ¡No me des la lata!

LUISA

¿Porque no los llamas y se lo preguntas?

VIRGIL

¿Para qué? Nadie va de beige a robar un banco. Es de mal gusto.

NARRADOR

Aquel 16 de junio y aquellas diez de la mañana parecían como todas las de los demás años. Pero no era así. El vigilante no sabía que en aquel momento la miseria de uno y el vicio de otros empujaban a todos hacia aquel punto precisamente.

*Virgil y Williams sacan sus armas, pero antes de que digan una palabra se escucha la voz de otro atracador.*

OTRO ATRACADOR

¡Todo el mundo manos arriba! ¡Y cuidado con mover un dedo! [A la banda de Virgil]  
¿Vosotros qué hacéis aquí?

VIRGIL

Estamos atracando el banco.

ATRACADOR

¡No, perdona! ¡Nosotros estamos atracando el banco!

VIRGIL

¡Los que estamos atracando el banco...!

ATRACADOR

¡De eso nada! ¡Este banco es nuestro!

VIRGIL

Nosotros hemos llegado antes. Oye, ¿por qué no volvéis mañana? Para entonces habremos terminado.

ATRACADOR

Llevamos meses planeando esto. No consiento que nos lo estropeen unos idiotas.

VIRGIL

Que lo decidan los clientes. ¿Cuántos prefieren ser atracados por esta gentuza? [*Gran ovación*] Ahora, los que quieran que hagamos nosotros el servicio. [*Aplauso desgano*]

ATRACADOR

¿Lo ves? ¡Fuera!

FRITZ, *entra*

¿Y a esto le llamáis atracar un banco? ¡Estoy ahí fuera gritando “acción” desde hace veinte minutos! [*Al jefe de los otros atracadores*] ¡Vamos! ¿Pensáis que así se gana el dinero? ¡Acción! ¡Rápido! ¡Estamos rodando!

ATRACADOR 2, *entra*

¿Qué estáis haciendo? ¡Estamos rodeados por la policía!

VIRGIL

¡Vámonos de aquí!

FRITZ

¡Esto es una película! ¡Alto! ¡Acción! ¡Acción!

*Todos tratan de escapar. Virgil y los suyos lo hacen en un coche remolcado por una grúa.*

NARRADOR

Todos los participantes de las dos bandas son condenados a cinco años de presidio, excepto Virgil, que es distinguido con doble condena. Virgil cumplirá diez años de trabajos forzados en uno de los más duros rincones de todos los Estados de la Unión.

JEFE DEL CAMPO

Os han mandado aquí porque sois unos cerdos que no merecéis vivir al lado de las personas decentes. Lo siento por vosotros. Habéis cometido un error del que tendréis tiempo de sobra para arrepentiros. Mi misión y la de mis ayudantes consiste en transformaros de perros salvajes en honestos ciudadanos incapaces de cometer actos asociales Os aconsejo que leáis el reglamento y lo cumpláis con alegría. Si tenéis algún problema, acudid a mí. Yo seré vuestro padre por las buenas y otra cosa peor por las malas. Pero será mejor que abráis el pico lo menos posible. El silencio es lo que más se aprecia en esta casa. Recordadlo bien. Y al que no le guste vivir aquí puede largarse si quiere hacia Florida. [*A los guardias*] Enseñadles la dirección de Florida, muchachos. [*Un guardia dispara su rifle en dirección a Florida*] ¿Alguna pregunta?

VIRGIL

¿Cree que una joven debe perder la virginidad...

JEFE

¿Qué?

VIRGIL

... quiero decir con su prometido, aunque lo hagan con la certeza de que se van a casar?

*Cantera. Un negro canta mientras golpea la piedra.*

NEGRO, *canta*

Voy a ver a Miss Liza. Voy al Mississippi. Voy a ver a Miss Liza. Voy al Mississippi...

VIRGIL

Voy a ver a Miss Liza. Voy al Mississippi...

*Con el mazo en la mano, Virgil es incapaz de romper una piedra, pero le abre la cabeza a otro presidiario.*

VIRGIL, *al negro*

Oye, ¿crees que tendrás puntería para quitarme estas argollas?

NEGRO

Mira, blanco, no quiero problemas.

VIRGIL

No va a pasar nada. ¿Puedes o no puedes?

NEGRO

Nunca he fallado.

VIRGIL

Muy bien, adelante.

*El negro descarga el mazo sobre el pie de Virgil.*

NEGRO

Lo siento, nunca había fallado.

NARRADOR

La comida en estas comunidades penales de trabajo es escasa. Lo suficiente para que los presos no desfallezcan en su agotador trabajo diario. Se les aplican duros castigos por un quítame allá esa pajas.

JEFE, *entra en el barracón*

A ver, muchachos, ¿quién no tiene hoy tranquila su conciencia?

*Un guardia señala a un recluso. A un gesto del jefe, dos guardias se lo llevan al interior de un cuarto.*

GUARDIAS

Ven para acá, Wilson. Vamos, levántate... Entra ahí.

JEFE, *a Virgil*

¿Qué te pasa, Starkwell? ¿Te duelen los golpes? Ven, quiero que veas esas caricias para que sepas lo que te espera. [*En el cuarto, el guardia no golpea al recluso, sino a un hierro sujeto a la pared*] ¿Pero qué estás haciendo, imbécil?



GUARDIA

¿Cómo que qué hago?

JEFE

¡No pegues a la sombra, degenerado! ¡Pégale a él!

GUARDIA

¡Oh! ¿A él?

JEFE

¡Idiota!

NARRADOR

Va pasando lentamente el tiempo. Aquí diez años son por lo menos diecisiete en Florida. Imagínense ustedes lo que puede durar aquí una cadena perpetua. Virgil choca muy pronto con sus guardianes. Es castigado a soportar durante varias horas en una celda de castigo la presencia de un agente de seguros.

ASEGURADOR

Me llamo Joe Green, representante de la compañía de seguros Ajax-Widget. Por descontado que es recomendable el seguro de su coche contra daños a terceros aparte del seguro obligatorio, eso no lo niego, pero ¿ha pensado usted en su vejez y en la vejez de sus hijos? ¿Ha pensado en una enfermedad que puede dejarle lisiado para toda la vida? Nosotros con nuestras pólizas...

NARRADOR

Cuando terminan el agotador trabajo en la cantera, los presos son encadenados entre sí por los tobillos en grupos de seis. Sus movimientos se hacen lentos y dolorosos, y la fuga, imposible. Un día, sin embargo, el grupo de condenados al que está unido Virgil, intenta lo que parece imposible.

*La camioneta tiene una avería en mitad del campo.*

PRESO CABECILLA

¿Veis ese prado? Si lo pudiésemos cruzar seríamos libres. Si nos lanzásemos sobre los guardias podíamos cogerlos por sorpresa.

VIRGIL

¿Estás loco?

CABECILLA

Claro que sí. Soy esquizofrénico paranoico, pero digo que lo intentemos. ¿De acuerdo, muchachos?

PRESOS

De acuerdo.

CABECILLA

Muy bien. ¿Estáis listos? ¡Vámonos!

*Los seis presos de la cadena saltan de la camioneta y echan a correr. Los guardias les disparan. Virgil se excusa.*

VIRGIL

¡Yo no estoy con ellos! ¡Quería quedarme!

CABECILLA

¡Cuidado! ¡Dispersaos todos!

*Pero las cadenas lo impiden. Comienza la persecución. Virgil es el más torpe de los fugitivos. Consiguen cinco bicicletas y Virgil debe correr mientras los otros pedalean. Llegan a una granja. Abre la puerta una anciana.*

VIRGIL

He tenido una avería. ¿Puedo hablar por teléfono?

ANCIANA

Desde luego, pase.

*Detrás de Virgil entran los demás. Tras atar y amordazar a la anciana, se visten con ropa de calle.*

CABECILLA

Chicos, nos vamos a largar de aquí. Conozco a un tipo de la ciudad que puede quitarnos las cadenas. [Un patrullero llama a la puerta. El cabecilla libera la boca de la anciana] Señora, actúe con naturalidad o ya sabe lo que le espera.

ANCIANA

¿Quién es?

POLICÍA

Agente Lynch. ¿Puedo pasar?

ANCIANA

En este momento no.

POLICÍA

Es una emergencia. Lo siento, pero tengo que entrar.

VIRGIL

La desataremos. Dígale que somos sus primos que hemos venido a visitarla.

CABECILLA

Cuidado. Un falso movimiento y no respondo.

ANCIANA, abre

¿Qué ocurre?

POLICÍA

Por lo visto ha habido una fuga en la prisión. Estoy recorriendo la zona por si hay algo sospechoso.

ANCIANA

Estos son mis primos. Están aquí por las vacaciones.

POLICÍA

¿Qué vacaciones?

VIRGIL

¿No sabe que hoy es el día de San Abernathy?

POLICÍA

No.

VIRGIL

Pues por eso estamos aquí.

POLICÍA, a *Virgil*

¡Venga! ¡Acérquese!

VIRGIL

¿Yo?

POLICÍA

¿Creen que su prima está segura viviendo aquí tan sola? Está demasiado cerca del penal. ¡Fíjense! Está a unos kilómetros de la casa. ¡Vengan! [*Caminan todos juntos*] No sé... Vivir tan cerca de un presidio es peligroso. ¿Eh? ¡Un momento! [*Señala afuera*] ¡Ahí hay algo que se mueve!

CABECILLA

¡No es posible!

POLICÍA

Estoy seguro de que algo se ha movido. ¡De prisa! ¡Cada uno a una ventana a vigilar! Si hay alguien escondido ahí, que no se escape... Ha debido ser mi imaginación.

*Uno de los fugitivos susurra algo al cabecilla. Parece tener una urgencia fisiológica.*

CABECILLA

¿Ahora? [*Al policía*] Usted perdone.

*La cadena de fugitivos entra en el aseo, momento que aprovecha la anciana para delatarlos.*

ANCIANA

Son los evadidos del presidio.

POLICÍA

¿Qué?

ANCIANA

Me tenían prisionera. ¿No se fijó en que todos se movían juntos? Están encadenados por los tobillos.

POLICÍA

Yo creí que era una familia muy unida. *[A los fugitivos]* ¡Muy bien, señores! ¡El juego ha terminado!

CABECILLA

Se ha chivado la maldita vieja.

POLICÍA, *encañonándolos con su revólver*

Vais a volver al penal. Y esta vez no habrá quien se escape.

*Los fugitivos reducen al policía.*

CABECILLA

¿Y ahora qué vamos a hacer?

VIRGIL

Vamos a mi casa. Mi mujer nos ayudará.

1:10:55

*Virgil los conduce hasta su casa.*

LUISA

Virgil, si me hubieses escuchado y vivido como Dios manda.

VIRGIL

Necesitábamos dinero y tuve que robar el banco.

LUISA

¡Oh, Virgil! ¿Cuándo vas a sentar la cabeza? ¿No te das cuenta de que eres padre de una criatura y tienes responsabilidades?

CABECILLA

Si fuera mi mujer la estampaba contra la pared.

VIRGIL

¿Quieres no meterte donde no te llaman? *[A Luisa]* Hablaremos de esto cuando estemos solos, ¿entendido?

LUISA

¡Es que yo prefiero aclararlo ahora! ¡Pero está bien, si quieres que hablemos solos, de acuerdo!

VIRGIL

¿Adónde vas?

LUISA

Voy al cuarto de lado para que hablemos los dos a solas.

VIRGIL

¡Es que no puedo ir solo! Estoy encadenado. No podremos estar solos hasta que rompamos los grilletes. Necesitamos herramientas, ¿no lo comprendes?

LUISA

¿Crees que yo puedo seguir así? ¿Una mujer joven que duerme sola todas las noches?

*A los presos les divierte la situación.*

VIRGIL

Escucha, cariño...

LUISA

¿No ves que estoy perdiendo mi juventud? Tú no te ocupas de mí. Me acuerdo de los días felices en que tocabas en la Filarmónica.

VIRGIL

¡Jamás toqué en la Filarmónica! [*Todos ríen*] ¡Calláos, animales!

LUISA

Nos quedábamos hasta muy tarde en la cama, y me recitabas poemas de amor...

CABECILLA

¡Qué detalle!

LUISA

Y jugábamos con aquel muñeco que tú tenías.

CABECILLA

¡Conque un muñequito!

VIRGIL

Mira, Luisa, la vida es larga. Escucha, amor mío, sabes que pase lo que pase serás siempre la misma para mí. O sea... [*Al negro*] ¿Quieres dejar de hacer ruido con la nariz? Siempre serás para mí mi sol, mi luna, mi cielo...

LUISA, *enternecida*

¡Oh Virgil!

CABECILLA

¡Qué desmadre!

VIRGIL

¡Qué idiota!

NARRADOR

Gracias a la ayuda de Luisa, que trajo herramientas para romper las cadenas, Virgil pudo separarse de sus compañeros. Una vez más, la familia emprende la marcha hacia el futuro.

*Virgil y Luisa huyen perseguidos por un coche patrulla.*

LUISA

Ha estado muy deprimido. Yo creo que si hubiera tenido éxito en su carrera criminal se sentiría mejor. Es injusto que no esté entre los diez criminales más buscados del año. Hay demasiadas recomendaciones hasta en esto.

NARRADOR

Virgil Starkwell, con la moral más rota y el bolsillo más vacío que nunca, va cayendo por la pendiente. Está desesperado y delinque todos los días. Aunque todos los días no saca los frutos deseados. A veces se encuentra familias enteras de zingaros viviendo en las cajas acorazadas de los bancos. Seis meses de actividad le bastan para que el FBI le considere un peligro nacional. Aunque no es incluido tampoco ese año en la lista de los diez más famosos, obtiene el trofeo Gánster Popular del año y se le solicita en universidades para que dé conferencias y coloquios. Los estudiantes le adoran. De sus relaciones con el FBI nos habla el Sr. Miller, conocido en toda la Unión por su famoso libro "Cómo libré a mi mamá de las garras del comunismo".

SR. MILLER

Teníamos entre ojos a ese Virgil desde hacía años. Al señor Hoover le preocupaban mucho las actividades antisociales de Starkwell. Exactamente me dijo una noche, lo recuerdo muy bien porque aquel mismo día me ganó diez dólares a los bolos, me dijo: "Quizás las actividades de ese muchacho formen parte de algún complot subversivo". No había duda de que era peligroso, un ateo, un revolucionario... Sí, exactamente, creo que esa es la palabra: un revolucionario que trataba por todos los medios de destruir nuestra sociedad. Gracias a Dios pudimos dar con él en los barrios bajos del Este de Nueva York, donde vivía por aquel entonces en una miserable casa de alquiler.

COLEGA

¿Virgil? Claro que me acuerdo. Vivía con él precisamente. En la misma pensión, quiero decir. Un día me dijo que era ginecólogo, pero que no hablaba idiomas extranjeros. No me lo creí, claro. Hasta que no vi su foto publicada en los periódicos, pues, creía que era del FBI.

ENTREVISTADOR

¿Se acuerda usted de Virgil?

KAY LEWIS

¡Ah, sí, sí!

ENTREVISTADOR

¿Sí? ¿Cómo era?

KAY

Pues, no sé, parecía tonto. De verdad, parecía un completo imbécil. Y cuando me enteré de que era un delincuente no me lo podía creer. Creí que me moría. Porque... porque fue una sorpresa saber que Virgil, con esa cara de bueno, era un bandido. Le digo francamente que creí que era idiota. Esa es la pura verdad. Y no crean que era yo sola, todo el mundo pensaba igual, todos creían que era un infeliz y ahora va y resulta que es un criminal. ¡Pensar que ese idiota es un criminal! No me lo puedo creer. La verdad es que nunca se sabe cómo son los demás. Nunca he visto un ser más inútil. Todavía no puedo creerlo ¡Haber sido declarado gangster del año, nada menos! ¡Es fenomenal!

ENTREVISTADOR  
Gracias, señorita...

KAY

¡Fenomenal! ¿Sabe que una vez...? Una vez le pregunté: ¿Tú a qué te dedicas? Y me contestó: Robo bancos. ¡Qué tío! ¿Eh? ¡Je!

SR. MILLER

Por fin le echamos el guante. Creo que fue un 11 de abril, si mal no recuerdo. El padre de uno de nuestros agentes, un hombre muy aficionado al cine, tomó la única película que existe de su captura.

STANLEY KRIM, *cretino*

Yo venía por aquí y, sí, aquí mismo fue donde me paré. Yo... mire usted, yo venía de llevar unos pantalones al tinte y estaba muy enfadado, porque la vez anterior me perdieron un botón y, al final, ni me...

ENTREVISTADOR

Oiga, por favor, ¿quiere ir al grano?

STANLEY KRIM

Sí, sí, claro. Le voy a contar exactamente lo que pasó. Verá usted, yo llevaba mi cámara, nunca me separo de ella. Le contaré el caso que me ha hecho famoso precisamente por llevar la cámara, claro. Yo había desayunado aquella mañana un par de huevos fritos, tostadas y un zumo de naranja o de limón, o a lo mejor era una mezcla de los dos, y cuando... cuando salía... ¡Ahora estoy seguro! Era de naranja.

SR. MILLER

Precisamente, tengo aquí las tomas. Vean. Así fue como capturamos a Virgil Starkwell aquel 11 de abril.

1:16:38

*Virgil se acerca a un hombre que lee el periódico mientras espera el autobús.*

VIRGIL

¡Por favor, manos arriba y va en serio!

EDDIE

¡Oye, yo te conozco! ¡Virgil Starkwell, claro!

VIRGIL

Tú... ah... ¿Eddie? ¿Eddie Haynes?

EDDIE

¡Exacto, exacto! Tocábamos en la misma banda.

VIRGIL

¡Sí, claro!

EDDIE

Tú tocabas el violonchelo.

VIRGIL  
Y tú tocabas el...

EDDIE  
El trombón, el primer trombón.

VIRGIL  
¡Qué coincidencia! ¡Es increíble!

EDDIE  
Oye, ¿y qué haces ahora?

VIRGIL  
Estoy en la Filarmónica.

EDDIE  
¿De verdad? ¡Eso es genial! El otro día hablé con Oscar Sunkin.

VIRGIL  
¿Oscar?

EDDIE  
¡Qué ratos más buenos pasamos juntos! ¿Te acuerdas?

VIRGIL  
¡Claro! ¿Cómo no me voy a acordar de Oscar?

EDDIE  
¿Te acuerdas cuando nos cogieron robándole el pijama al director mientras dormía?

VIRGIL  
¡En mi vida he visto a nadie más sorprendido!

EDDIE  
No sabes la cara más rara que pusiste tú.

VIRGIL  
¿Mi cara? ¡Pues anda que la tuya!

EDDIE  
¡Y al final te rajaste!

VIRGIL  
Sí.

*Los dos ríen.*

VIRGIL  
Eddie, el reloj, por favor.



EDDIE

Sí, sí, claro. Oye, ¿y te acuerdas cuando le pintamos al profesor de Filosofía la calva de color verde?

VIRGIL

Sí, me acuerdo muy bien, en Navidad.

EDDIE

Sí, en Navidad.

VIRGIL

¿Y cómo lo pintamos? Me parece que a rayitas, ¿verdad?

EDDIE

Sí, con puntos rojos.

VIRGIL

Las manos en alto o tendré que disparar, Eddie.

EDDIE

Claro, perdona.

VIRGIL

Sí, sí. ¿Y recuerdas los partidos de fútbol?

EDDIE

Tú jugabas de delantero, de delantero.

VIRGIL

Sí, y tú de extremo.

EDDIE

Salíamos derrotados, pero todos jugábamos bien. Todos me gritábais: ¡Pasa el balón! Pero yo no hacía caso y siempre tiraba a gol.

VIRGIL

Es que siempre has sido muy chupón.

EDDIE

¡Y las noches, qué maravilla! Con Shirley Sistrin ¿te acuerdas?

VIRGIL

Sí. La cartera.

EDDIE

¡Qué mujer!

VIRGIL

La cartera.

EDDIE

No te había oído, perdona.

VIRGIL

Me alegro mucho de haberte encontrado, Eddie.

EDDIE

Sí, yo también a ti, Virgil.

VIRGIL

Sí, claro. Bueno, nos veremos pronto.

EDDIE

Eso creo.

VIRGIL

Adiós, Eddie.

EDDIE

A mandar, Virgil. ¡Ah, Virgil! Tengo que decirte una cosa...

VIRGIL

Sí.

EDDIE

Soy policía.

*Le quita la pistola. Virgil alza las manos y camina*

VIRGIL

¡Hombre! ¿Y cómo te va?

EDDIE

Se trabaja.

VIRGIL

¿Sí? ¿Muchas horas?

EDDIE

Lo corriente. Tiempo reducido, puntos...

LOS DOS, *camino de la comisaría*

Oye, ¿te acuerdas cuando...?

NARRADOR

Virgil fue acusado de 52 asaltos a mano armada y se le sentenció a 800 años de prisión más el pago de las costas. Su abogado le aclaró que una buena conducta podría reducir la sentencia a la mitad más un día.

ENTREVISTADOR

Virgil, ahora que te han cogido y que vas a pasar una pequeña temporada a la sombra, ¿te arrepientes de haber elegido este oficio?

VIRGIL

Yo creo que mi trabajo es productivo, y con suerte resulta agradable. Trabajas las horas que quieres, eres tu propio jefe, viajas mucho, conoces a grandes personajes y tiene más ventajas que inconvenientes, en general.

ENTREVISTADOR

¿Y tus cómplices? ¿Sabes que ha sido de ellos? ¿Sabes por donde andan los que participaron contigo en los atracos?

VIRGIL

Oh, pues mire usted, muchos se dedican a las artes plásticas, otros hacen deporte y los más están en las bases en el extranjero.

ENTREVISTADOR

¿Y cómo pasas el tiempo en la cárcel? ¿Estudias algo para cuando salgas?

VIRGIL

Sí, efectivamente, estudio. Estudio, pero prefiero los trabajos manuales. [*Mientras habla, Virgil elabora otra pistola con una pastilla de jabón*] Tengo... tengo mucha habilidad con los dedos, tengo... ¿Sabe si ahí fuera está lloviendo?

[Más sobre Woody Allen](#)